

**INTRODUCCIÓN A LOS DIÁLOGOS DE PAZ EN COLOMBIA, UN
ACERCAMIENTO HISTÓRICO A LOS INTENTOS DE SOLUCIÓN DEL
CONFLICTO.**



MILENA LEONOR ACOSTA NUÑEZ

**UNIVERSIDAD MILITAR NUEVA GRANADA
FACULTAD DE DERECHO
ESPECIALIZACIÓN EN DERECHOS HUMANOS Y DEFENSA ANTE SISTEMAS
INTERNACIONALES DE PROTECCIÓN
BOGOTÁ, D.C.
MAYO DE 2013**

Introducción a los diálogos de paz en Colombia, un acercamiento histórico a los intentos de solución del conflicto.

Resumen

Se realiza un abordaje histórico y social del conflicto en Colombia, y los intentos de salida negociada a este, desde la colonia "Los Comuneros" hasta las negociaciones de paz Santos-FARC "2013", con el fin identificar los diálogos de más importantes que han sido llevados a cabo en el territorio nacional. Una vez extraídos y contextualizados cada uno de estos diálogos de paz, se procede a delinear los factores comunes más importantes. Se finaliza con una reflexión de las causas de la prolongación del conflicto mediante el análisis de las mencionadas negociaciones de paz.

Palabras clave: Negociaciones de Paz, Derechos Humanos, Derecho a la verdad, Derecho a la Reparación, Historia Social, Historia de Colombia

Abstract

It is realized a sociohistorical approach to Colombia's conflict, and negotiated attempts to solve it, from the colony "Los Comuneros" to Santos-FARC "2013" peace negotiations to identify the most important dialogues that has been carried out in the country. Once extracted and contextualized each of these peace talks, it proceeds to outline the most important common factors. It ends with a reflection on the causes of the continuing conflict by analyzing these negotiations for peace.

Keywords: Peace talks, Human Rights, Right to Truth, Right to Repair, Social History, History of Colombia.

Introducción

El presente documento de reflexión tiene como objetivo principal un análisis histórico de los diálogos de paz en Colombia, extrayendo de cada una de estas experiencias aspectos comunes tanto para su institución, consecución e impacto social, especialmente para responder la pregunta de ¿Por qué tienden a fracasar?.

Si bien en la historia reciente tal vez los diálogos de paz más famosos sean los del Caguan, seguidos por los que instituyeron la Constitución del 91, se verá como el asunto de los diálogos de paz se convierten en un fenómeno inseparable de la historia, y no solo de la historia reciente. De este modo se plantea el desarrollo del siguiente artículo en dos fases principales.

La primera será un desarrollo histórico del conflicto en Colombia desde la Colonia Española hasta el gobierno actual de Juan Manuel Santos “2010-2014”, y la segunda parte será un análisis algo más específico de los diversos acercamientos de paz en estos periodos.

El objetivo de la primer parte es poder ubicar específicamente todos los acuerdos de paz, y el objetivo de la segunda analizar los episodios ubicados durante la primer parte del escrito.

Finalmente se realiza un análisis crítico de los aspectos comunes más importantes que han afectado y afectaran las negociaciones de paz del presente y el futuro.

La degradación de los conflictos

¿Cuál es la raíz de un conflicto? ¿Cuál es la mejor forma de remediarlo? Estas son preguntas que han asediado a la humanidad desde tiempos inmemoriales. Los seres humanos buscan la felicidad, pero para lograrla se debe tener cierta cantidad de “recursos” que resultan limitados, la alimentación, los lugares de reposo, el amor sexual. Dado que los recursos son limitados, los seres humanos se lanzan a una competencia conflictiva por tales recursos.

Más aun, existe el problema de la codicia, muchas personas buscan acumular más recursos de los que necesitan para subsistir aun en detrimento de la vida y honra de los demás.

Sin embargo, adicionalmente a esta esfera natural del conflicto también emerge la esfera emocional y los ciclos de venganzas y violencia. Los seres humanos viven en comunidades relativamente estrechas, cuando alguien mata a un ser querido resulta natural el deseo de justicia, de retribución y de venganza.

Son numerosas las referencias en donde un conflicto que inicialmente detona por un pretexto cualquiera posteriormente se degrada profundamente debido a los pequeños ciclos de venganzas y contravenganzas. Desde la literatura clásica se tiene por ejemplo el narrado por múltiples textos clásicos, la guerra de Troya, causado originalmente por el amor de una mujer, que sin embargo, en cierto punto se degradó por un ciclo de venganza entre diversos héroes¹.

Tal vez en este orden de ideas es que el mensaje cristiano se vuelve tan importante, pues en lugar de golpear a quien de abofetea en la mejilla lo cual desencadena un ciclo de violencia creciente y de retribuciones mortíferas hay que pensar un poco, perdonar y poner la otra mejilla.

Colombia, una historia de conflicto

La historia del conflicto Colombiano aunque pueda parecer algo lejano de las vicisitudes que afrontaran los héroes mitológicos de la Iliada en realidad tienen mucho en común. Es un conflicto que originalmente inicia por la mala repartición de los bienes necesarios para la subsistencia, pero que con los años de dilatación

¹ Patroclo amigo de Aquiles muere a manos de Héctor el héroe de Troya, posteriormente Aquiles mata humillantemente a Héctor, luego Paris "hermano de Héctor" por medio de una flecha envenenada impacta en el talón del héroe griego, para que finalmente Pirro el hijo que Aquiles sea uno de los invasores en el caballo, poniendo fin a Troya reclamando a la mujer de Héctor y asesinando a su hijo. (Ciclo troyano, la cita es dispersa y se extiende como mínimo a tres fuentes clásicas, la Iliada, la Odisea y la Eneida)

Más allá de la causa del conflicto este posteriormente se degrada cuando los lazos familiares se rompen de manera paulatina. Odio que engendra Odio, ojo por ojo que al final termina por dejar ciegos a todos.

se ha degradado en microciclos de violencia, retribución y venganzas entre unas y otras fuerzas.

Para realizar una reflexión adecuada de la naturaleza del conflicto y el fracaso de las negociaciones de paz en Colombia vale la pena realizar un vistazo a la historia de Colombia posterior a la independencia.

La colonia y la exclusión por castas

En primera instancia se aclara el porque se inicia en esta etapa de manera directa y no con la conquista, la cual también fue un periodo de marcada violencia. En la actualidad la nación colombiana se caracteriza por ser multiétnica, pero más importante aún, donde la mayoría de su población no puede asociarse a una casta “pura” en cierto sentido la mayoría somos mestizos, y esta nueva casta de castas no emergió sino hasta que los españoles hubieron dominado a las poblaciones indígenas y tomado a su mujeres.

El periodo de la colonia se enmarca en una estructura rígida de castas (Losonczy & De la Cadena, 2007), están las así llamadas castas “puras” de europeos blancos, africanos negros y americanos indígenas, a parte de ellos se encuentran las castas mezcladas, que aunque poseen una nomenclatura bastante compleja para su enunciación según la tradición se las englobará en el presente escrito como mestizos.

El grupo en el poder es el de los blancos españoles, pero incluso dentro de ellos existe una distinción por castas excluyente, pues algunos son ciervos, otros hombres libres, otros señores “Dones y Doñas” y otros nobles. Más aun, existe otra diferenciación más, y es la de criollo y peninsular, en esta retorcida organización clasificatoria no es lo mismo ser un español nacido en la península que uno nacido en el continente, a los que nacen en la península se los denomina chapetones y poseen más influencia política que los españoles que han nacido en América y son denominados como criollos.

De este modo se presenta una estructura social altamente jerarquizada en la cual los blancos europeos están en el cenit, mientras que por debajo de ellos se encuentran en orden sucesivo los criollos, los “Dones” mestizos, los mestizos e indios y en lo más bajo los negros esclavos.

En este orden de ideas se tiene una situación de mala repartición de riqueza y de una sociedad cuyos miembros no podían pasar de un estrato socioeconómico a otro debido a la pureza de sangre. La explotación de los blancos llegó a tal punto que desató uno de los primeros movimientos sociales para la repartición equitativa de los recursos económicos, es movimiento de Los Comuneros (Díaz-Callejas, 2005).

Tal como se enuncia al inicio de este artículo, la causa del levantamiento es eminentemente económica, pero al mismo tiempo han dejado un profundo y malsano precedente en las negociaciones de paz en el contexto Colombiano.

El conflicto fue iniciado por la reinstauración de un impuesto que gravaba fuertemente la producción de algodón, que sumado a otras medidas económicas resulto el detonante para que inicialmente personas del común iniciaran una serie de protestas, con el tiempo más gente se sumó al colectivo entre ellos señores ricos, como terratenientes, comerciantes e incluso indígenas económicamente pudientes.

El conflicto que amenazaba ya con llevarse por delante a las autoridades virreinales fue resuelto con unas negociaciones de paz denominadas las Capitulaciones de Zipaquirá² (Santos, 2013) que incluían una serie de medidas de restitución económica. Pero estos acuerdos no fueron más que una distracción para que las autoridades Virreinales reforzaran sus posiciones militares, para que posteriormente se capturasen a los miembros más importantes de la revuelta.

La negociación de paz fue un completo engaño, y esta memoria nunca sería olvidada por la gente.

² Se codifica como Diálogos de paz 1: Los Comuneros – Imperio Español

La independencia

No se analizará el proceso de independencia ya que su culminación se alcanzó por vía militar y no negociada, pero en ella se plantean uno de los conflictos que más muertos y consecuencias traería en la historia nacional, el conflicto entre la ideología centralista y la ideología federalista, cada una de ellas mediante una serie de transformaciones históricas devendrían en los partidos conservador y liberal respectivamente.

La republica del siglo XIX y la guerra de los mil días

La nueva república no supuso un cambio importante para las personas comunes que habitaban la región después de la independencia, puede decirse que solo fue un cambio de amos, de unos blancos europeos a otros blancos criollos. Más aun, son muchos los referentes en que el trato para ciertos grupos como los indígenas se hizo más duro con el poder en manos de los criollos.

Si bien el conflicto entre la independencia y la así llamada guerra de los mil días es bastante oscuro pues no son muchas las referencias temáticas escolares al respecto, este periodo entre 1819 y 1899 este no estuvo exento de conflictos y revueltas civiles como los conflictos entre santanderistas y bolovaristas (Bushnell, 1968); la guerra de los conventos³ “1839-1842” (De Hincapié & Lopera, 2008); y la guerra de Liberales y Conservadores que terminó con la institución de los Estados Unidos de Colombia⁴ “1860-1863” (De Hincapié & Lopera, 2008; Muñoz Tejada; 2011).

La constitución de Los Estados Unidos de Colombia era de corte liberal, instituyendo un estado federal donde cada uno de los estados miembros eran muy independiente, esto desató un estado de anarquía se resolvió con la instauración de un estado centralista por parte de Rafael Núñez en 1886, sin embargo esta nueva constitución que le dio un poder excesivo al partido conservador conllevó a

³ Termina mediante victoria militar, no se codifica como un dialogo, sino como una rendición.

⁴ Termina mediante victoria militar, no se la codifica como un dialogo, sino como una rendición.

que solo 13 años después se desencadenara la Guerra de los mil días “1899-1902”. Esta guerra se caracterizó por el conflicto entre tropas estatales “conservadores” regulares y un cuerpo de “guerrillas” liberales irregulares y anárquicas (Sánchez, 2009). Esta guerra civil fue particularmente costosa en términos económicos y sociales⁵, y su recuerdo se extendería a través de la historia, por ejemplo, Antonio Marín fundador de las fuerzas armadas revolucionarias de Colombia FARC combatió en dicho conflicto como parte de las guerrillas liberales. El fin del conflicto se enmarcó en los tratados de paz de Neerlandia, Chinacota y Wisconsin⁶ que se examinaran con más detenimiento posteriormente (Guerrero, 2003; Sánchez, 2009).

El conflicto entre Liberales y Conservadores

La primera mitad del siglo XX estuvo marcada por diversos conflictos entre liberales y conservadores, que costaron vidas sin duda, pero que no son considerables como guerras civiles⁷ hasta el que un evento detonó todo el resentimiento partidario, la muerte de Jorge Eliecer Gaitán. Gaitán era un líder liberal amado por el pueblo que fue asesinado por sospechas de ser un comunista. Su muerte desató un conflicto muy fuerte inicialmente con el incidente denominado El Bogotazo "9 de abril de 1948" y finalmente con otro episodio de violencia partidista entre liberales “que teóricamente representaban al pueblo llano y pobre” y conservadores “que representaban las clases acaudaladas”. Esta época fue denominada como La Violencia “1946-1958” (Guerrero, 2003; Schuster, 2009).

⁵ “El conflicto civil de mayor trascendencia en la vida política de Colombia durante el siglo XIX fue el de la llamada guerra civil de los Mil Días o de los Tres Años. La consecuencia más importante en el corto plazo fue la desmembración del territorio nacional con la separación de Panamá en noviembre de 1903. Además, dejó al Estado en ruinas, en términos fiscales y materiales, un número elevado de muertos, odios heredados y un gobierno desacreditado en el ámbito nacional e internacional” (Pérez, 2012: 170).

⁶ Se codifica como Diálogos de paz 2: Tratados de Neerlandia y Wisconsin

⁷ De hecho el conflicto más importante durante este periodo de tiempo es la guerra contra Perú “1932-1934”, su resolución se da por vías de dialogo, pero no se lo toma en cuenta para el análisis subsecuente dado que es el único conflicto externo de Colombia y a que el enfoque del presente escrito está más hacia los conflictos internos.

El conflicto fue resuelto con un segundo tratado de paz, el pacto de Benidorm⁸ (Schuster, 2009). y la instauración del frente nacional “1958-1974”.

El nacimiento de las guerrillas socialistas y el frente nacional

Aunque la idea del frente nacional puede verse como un engaño a la democracia ciertamente era una decisión lógica después de casi 100 años de guerras partidistas en el sentido más sanguinariamente literal de la palabra.

Sin embargo generó un enorme descontento en ciertas facciones liberales extremas que sentían que sus dirigentes los habían utilizado para repartirse el poder. Esto sumado al ambiente general de la guerra fría y al ejemplo de la revolución cubana conllevó al nacimiento a las guerrillas socialistas-Leninistas como las FARC “1964” (Pecaut, 2008), el ELN “1965” (Sierra, 2002) y el M-19 “1974” (El Tiempo, 2013), aun así estas guerrillas no emergieron del polvo y la nada.

La base militar fueron las guerrillas liberales que habían combatido durante los conflictos de La Violencia y la Guerra de los Mil Días o incluso antes⁹, la tradición de combatientes guerrilleros es muy arraigada y por poner tan solo un ejemplo el abuelo de Antonio Marín fundador de las FARC-EP fue un combatiente de La Guerra de los Mil Días (Semana, 2008).

La nueva violencia

Durante los años 70 y en adelante ciertos grupos de contrabandistas ingresan al negocio de la distribución de drogas ilícitas comenzando con un aspecto que terminaría por agravar y deteriorar el conflicto en Colombia, el narcotráfico y la cultura del dinero fácil. De esta manera la década de los 80 vio una escalada muy grande en todos los indicadores de violencia como los asesinatos, las

⁸ Se codifica como diálogos de paz 3: Pacto de Benidorm y Frente Nacional

⁹ “En la guerra de 1876 la lucha contra el gobierno se mantuvo viva gracias a los guerrilleros” (Ortiz, 2004)

desapariciones, la extorsión, el secuestro, y tal vez uno de los que ha tenido mayor impacto social, el desplazamiento forzado ya sea directo o indirecto.

El desplazamiento forzó que una gran cantidad de población rural migrara a las ciudades, lo cual hizo crecer de manera drástica los cinturones de miseria alrededor de los centros urbanos incrementando así la población de las ciudades y dejando el campo en manos de unos pocos.

A pesar de los problemas del incipiente conflicto, la actitud del gobierno fue o de indolencia o de mano dura. Sin embargo todo se agravó a raíz del Paro Cívico Nacional “14 de septiembre de 1977” (Medina & Arango, 1997) en el cual las centrales sindicales solicitaban una mejor redistribución de la riqueza en base a las múltiples bonanzas que tenía el país en aquellos momentos, especialmente en términos del café. Sin embargo el presidente López Michelsen solo vio una actitud revolucionaria y reprimió la manifestación con mano dura. Esto fue el punto de no retorno, pues hasta entonces las guerrillas socialistas habían sido integradas por ex-guerrilleros liberales de guerras pasadas, este acto hizo que muchos jóvenes especialmente universitarios se lanzaran a engrosar las filas de las guerrillas, reclutando tanto tropas como milicianos urbanos. La respuesta del gobierno fue de endurecimiento con la instauración del Estatuto de Seguridad.

Las medidas “duras” pero torpes no hicieron sino madurar el movimiento guerrillero, lo cual trajo un recrudecimiento del conflicto. Al mismo tiempo el negocio del narcotráfico empezaba a generar grandes dividendos que los actores armados ilegales como las guerrillas empezaron a usar y codiciar, extorsionando a los grandes capos. De este modo después del secuestro de Martha Nieves Ochoa es creado por líderes del cartel de Medellín el MAS “muerte a secuestradores” (El Espectador, 2008) grupo militar paralelo al ejército con un objetivo común, la destrucción de las guerrillas socialistas. Este sería el germen de lo que posteriormente vendría a aglutinarse como las autodefensas.

Los inicios de los años 80s se enmarcan en múltiples intentos de acercamiento por parte del gobierno en medio de múltiples cuestionamientos tanto populares, como

económicos y también en términos de Derechos Humanos. De esta manera resulta importante resaltar los intentos de paz mediante leyes de amnistía, la primera es la ley 37 de 1981 y la segunda el decreto-ley 474 de 1982¹⁰ (Guerrero, 2003), aunque ambos intentos fueron desdeñados por los guerrilleros debido a ser restrictivos, poco funcionales o a que simplemente no correspondían con el estado real de la situación, con una guerrilla con poder creciente y un Estado cada vez más limitado. De este modo desde 1982 se ha vuelto común como tema de campaña electoral presidencia el tema de la paz y los acuerdos posibles de Paz.

Entre 1982-1984 puede ser fijada una de las primeras grandes iniciativas de diálogos de paz en Colombia entre el gobierno del entonces presidente Betancur y la gran mayoría de las guerrillas socialistas como las FARC y el M-19¹¹ (Guerrero, 2003). Sin embargo el proyecto de paz fue fuertemente boicoteado por agentes del gobierno, más exactamente por militares que no estaban de acuerdo con los procesos de paz, lo cual mediante una serie de asesinatos selectivos de representantes de la guerrilla, y de una continuación de las acciones hostiles por parte de los grupos guerrilleros terminó por llevar al traste estos primeros acercamientos.

La segunda mitad de la década estuvo marcada por una nueva escalada y recrudescimiento del conflicto, que además ya empezaba a presentar su triple eje, el narcoterrorismo, las autodefensas y las guerrillas socialistas. Aunque el gobierno liberal de Barco intentó un acercamiento mediante medidas de apoyo social ya la espiral de violencia haría que los intentos gubernamentales como el PNR “Plan Nacional de Rehabilitación” (Semana, 1993), el EPA “Erradicación de la Pobreza Absoluta” (Sarmiento & Rüttsche, 2012: 191) y el PIC “Plan integral de desarrollo campesino” (Salgado, 2002: 15) no sirvieron para nada.

Sin embargo con el cambio de década se dan tal vez los únicos diálogos de paz con guerrillas socialistas que han tenido éxito, los cuales desembocaron en la asamblea nacional constituyente y en la formación de un partido político

¹⁰ Se codifica como diálogos de paz 4: intentos normativos de 1981-1982

¹¹ Se codifica como diálogos de paz 5: Betancur – FARC y ELN

conformado especialmente por los ex-miembros del M-19, el Quintin Lame y otros¹² (Guerrero, 2003).

El fin de siglo

Los siguientes acercamientos de paz se realizaron en Caracas y en Tlaxcala ambos en 1991 en el marco de la convocatoria a la asamblea constituyente, sin embargo ambos intentos terminaron en fracaso (Fisas, 2010: 5). El gobierno de Gaviria “1990-1994” termino con éxitos y fracasos, aunque logró concluir exitosamente un acuerdo de paz, su nueva constitución no logró el impacto deseado, por otra parte la guerra sucia por medio de asesinatos selectivos de los líderes políticos ex-miembros del M-19 hicieron caer en la cuenta a los otros dos grandes movimientos guerrilleros ELN y FARC que de cierta manera los diálogos con el gobierno nacional siempre estarían enmarcados en un ciclo semejante a los diálogos con Los Comuneros, una aceptación formal de acuerdos y una posterior negación de los mismos con muerte de los líderes y supresión violenta de sus ideales.

De esta manera con el ingreso del Gobierno Samper “1994-1998” se da una nueva escalada de la violencia a niveles nunca antes vistos, con tomas a poblados, secuestros a gran escala, un fortalecimiento de los paramilitares, que incluso recibieron institucionalidad con las CONVIVIR (El Tiempo, 1997).

Con el cambio de gobierno, Pastrana “1998-2002” se inicia uno de los procesos de paz más famosos de la historia reciente, el experimento del Caguan¹³ (Nasi, 2012), donde se generó una zona desmilitarizada para los diálogos de paz. A pesar de todo, el experimento fracasa de manera espectacular, con el secuestro de la candidata presidencial Ingrid Betancourt.

¹² Se codifica como diálogos de paz 6: Gaviria – M-19

¹³ Se codifica como diálogos de paz 7: Pastrana - FARC

El inicio de siglo

El cambio de gobierno, Uribe “2002-2006: 2006-2010” se enmarca nuevamente en una política de mano dura para las guerrillas socialistas, pero también representa un segundo dialogo de paz fructífero, esta vez con las Autodefensas Unidas de Colombia¹⁴ (Pelaez, 2010). Este acuerdo de paz posee ciertas consecuencias jurídicas que están en discusión en las esferas políticas en especial en lo referente al concepto de “Verdad y Reparación”.

El Gobierno actual, Santos “2010-2014” aunque originalmente enmarcado como descendiente político del anterior a suavizado su acercamiento, especialmente con un nuevo intento de negociaciones Habana¹⁵ “2013” (El Tiempo, 2013).

Diálogos de paz

A continuación se pasa al análisis de los diferentes procesos de paz. Dado que la mayoría del contexto ya fue enunciado en la sección anterior, en el siguiente apartado se delinearán las características principales, en términos de los actores involucrados, la naturaleza de los acuerdos y las consecuencias en términos sociopolíticos generales, así como la suerte a corto y mediano plazo de los actores políticos involucrados.

1. Diálogos de paz 1: Los Comuneros – Imperio Español

La causa del conflicto es eminentemente socioeconómica, con un actor pobre “Los Comuneros” y un actor rico y en el poder “Imperio Español”. En primera instancia se recalca que el actor “pobre” debe señalarse entre comillas dado que el movimiento de Los Comuneros solo empezó a tener forma y sentido una vez que ciertos “señores influyentes” se sumaron a la causa. De esta manera el actor pobre es de representación, mientras que el actor rico es de pertenecía directa a una clase acaudalada.

¹⁴ Se codifica como diálogos de paz 8: Uribe - AUC

¹⁵ Se codifica como diálogos de paz 9: Santos - FARC

En segunda instancia la naturaleza del acuerdo es de restitución económica de la clase sociopolítica menos influyente, mas no de revolución o cambio social de plano.

En tercera instancia, el acuerdo no fue respetado de plano, por lo que se instauró una política de persecución de los principales líderes de la revuelta. El partido “rico” terminó afianzando su poder en el corto plazo, mientras que el partido de representación de los pobres vio cazados a sus líderes, y sus reclamaciones acalladas con mayor fuerza aun.

2. Diálogos de paz 2: Tratados de Neerlandia y Wisconsin

Este acuerdo de paz se enmarca como el fin de la Guerra de los Mil Días, en la cual el poder de los Estados Unidos de América se hizo evidente por primera vez. De esta manera se tienen tres actores del conflicto, dos de ellos son casi un calco de la anterior negociación, un grupo de representantes de los pobres “liberales” y un grupo perteneciente a los ricos “conservadores”. La Guerra de los Mil Días.

La guerra terminó en un extraño evento de tablas, donde en términos de comandantes el contingente liberal acorraló al conservador en lo que podría decirse como una victoria decisiva, pero mientras el resto del país el liberalismo había sido derrotado moralmente.

El tratado de paz fue firmado en el acorazado Wisconsin de los Estados Unidos de América bajo amenaza de intervención. El acuerdo de paz por otro lado era eso aparentemente, ya que varias fuentes no ahondan en él, y más aún sus efectos para extinguir el conflicto fueron ambiguos debido a las malas comunicaciones. Así la guerra de los Mil Días se fue extinguendo poco a poco en el plano militar, pero en el ideológico y el diario vivir los siguientes 50 años prosiguieron en un odio contenido entre liberales y conservadores.

3. Diálogos de paz 3: Pacto de Benidorm y Frente Nacional

Casi un calco del anterior Liberales representativos vs conservadores que integraban el grupo de quienes representaban. El acuerdo se da entre el liberal

Alberto Lleras Camargo y el conservador Laureano Gómez, en representación de sus partidos. El pacto se da debido a un nuevo estado de tablas en el conflicto llamado La Violencia comentado anteriormente.

El acuerdo instituye un reparto igualitario entre los representantes de ambos partidos. Sin embargo este acuerdo de paz representa un punto de quiebre, pues los representantes de los grupos sociales menos favorecidos sacrificaron su legitimidad a cambio de la fachada de la paz y mucho más probablemente de puestos económicos y sociales. De aquí en adelante el partido liberal vería un lento declinar de su representatividad de las masas sociales menos favorecidas, y peor aún de su control sobre las antiquísimas guerrillas de bandoleros que habían constituido el grueso de sus fuerzas militares en los dos conflictos más importantes entre partidos, la Guerra de los Mil Días y La Violencia.

4. Diálogos de paz 4: intentos normativos de 1981-1982

Aunque los actores son completamente diferentes, la base es ciertamente semejante, aunque el gobierno en este caso es liberal está enmarcado dentro del acuerdo del Frente Nacional, por lo que no tiene una representatividad social completa.

Los intentos normativos no son un acuerdo de paz en el sentido deseado por las guerrillas socialistas, pues es solo perdón y olvido mas no un intento concienzudo para un cambio social. Por lo que es lógico que desde el punto de vista ideológico este intento fracase de plano siendo desdeñado de manera radical.

5. Diálogos de paz 5: Betancur – FARC y ELN

Este nuevo intento intenta hacer lo que el anterior no pudo, abrir espacios políticos para los representantes de las guerrillas socialistas y así generar un cambio social. De este modo es fundado el partido Unión Patriótica. Sin embargo, estas negociaciones sufren de lo mismo que sucedió a Los Comuneros con solo una diferencia, esta vez el desconocimiento de los acuerdos no se hizo de manera pública y formal. Mientras que el gobierno formal mantenía un discurso de paz,

muchos miembros de su estructura especialmente militares no estaban de acuerdo con ella, así como hacendados, y narcotraficantes.

De este modo se lleva a cabo la política de exterminio y al estilo de Los Comuneros, los líderes de la Unión Patriótica son cazados como perros, así dos candidatos presidenciales, 8 congresistas, 13 diputados, 70 concejales, 11 alcaldes y miles de líderes de UP fueron asesinados por fuerzas regulares del estado y por paramilitares “que en la práctica muchas veces eran lo mismo”.

El precedente de lo acontecido a la Unión Patriótica ha marcado la actitud de las FARC a los procesos de paz de manera grave.

6. Diálogos de paz 6: Gaviria – M-19

Los actores son semejantes al anterior, un gobierno liberal “pero menos polarizado” y una guerrilla socialista. El resultado es positivo terminando como consecuencia de las negociaciones el reintegro a la vida civil de sus miembros, sus líderes acceden a cargos de representación política y se concluye con la Constitución de 1991.

Los resultados de este nuevo proceso de paz es agridulce, por una parte los objetivos de pacificación se alcanzan en la teoría, pero en la práctica el juego de la guerra sucia mediante el asesinato selectivo vuelve a darse tal como en el caso de Los Comuneros y el proceso de paz de Betancur. Este es un tercer precedente que alerta a las guerrillas de las FARC y el ELN de los peligros que involucran un eventual proceso de paz, donde el ceder su poder militar los haría blanco fácil de las fuerzas más retardatarias y ultraderechistas como las AUC y sus financiadores.

7. Diálogos de paz 7: Pastrana – FARC

El proceso de Paz con las FARC fue semejante a los anteriores, pero diferente en otros. Tal vez el aspecto que más lo distinguió fue el marcado poder militar con el cual las FARC pudieron sentarse a negociar. Lamentablemente debido a las dilataciones y a la ambigua actitud de las FARC el acuerdo terminó con las

actitudes y propuestas de paz por los próximos 10 años por lo menos a lo que se refiere a las guerrillas socialistas.

Uno podría aducir que las FARC temían que una vez depuestas las armas terminaran como los anteriores procesos de paz, con sus líderes muertos por la acción de las facciones más ultraderechistas de la nación, sin embargo su accionar en la zona de distensión también se caracterizó por una marcada violación de los acuerdos de negociación y de los derechos humanos.

8. Diálogos de paz 8: Uribe – AUC

Si bien el gobierno de Álvaro Uribe se caracterizó por su mano dura para con las guerrillas socialistas, aparentemente otro tenor fue con los grupos de autodefensa o AUC. El proceso de paz con esta organización fue fructífero en la mayoría de sus puntos, pero a su vez reveló muchos de los problemas jurídicos y sociales que involucran la reinserción a la vida civil. Problemas como el de las violaciones de los derechos humanos, las expropiaciones, robos y desplazamientos forzados, masacres torturas y demás vejaciones que constituyen actos de lesa humanidad no podían quedar impunes.

A pesar que en el marco de la ley de justicia y paz se intentó generar una institucionalidad legal, el proceso ha tenido muchos baches y cuestionamientos, en especial en lo referido a la extradición de líderes paramilitares que aún no habían terminado de decir toda la verdad sobre ciertos sucesos que involucran a elites del gobierno nacional.

QA pesar de todo lo dicho, si es importante resaltar que a pesar de que el fenómeno paramilitar no se extinguió del todo, su base ideológica si fue diezmada de manera grande durante este proceso de paz, mas aún algunas organizaciones criminales que se habían agazapado bajo la sombra de las AUC después de su desaparición quedaron en evidencia como lo que eran, narcos, o delincuencia organizada común sin más objetivos ideológicos que el de hacerse ricos a costa del sufrimiento de los demás.

9. Diálogos de paz 9: Santos – FARC

El gobierno de Santos se encuentra actualmente enfrascado en un nuevo proceso de diálogos de paz con la guerrilla de las FARC, sin embargo las FARC de hoy no son las FARC de la época de Pastrana. Durante el gobierno Uribe y la primer etapa del gobierno Santos este grupo rebelde sufrió numerosas bajas militares y golpes estratégicos que afectaron su moral, eso sin contar con la muerte por causas naturales de su máximo líder y símbolo de perseverancia militar Antonio Marín mejor conocido como Tiro Fijo.

El proceso de Santos afronta duros cuestionamientos, especialmente por parte de su antecesor debido a que se suponía que Santos seguiría una línea de mano dura con las FARC. Por otra parte múltiples opiniones políticas han resaltado las dificultades de inserción a la sociedad de ciertos líderes guerrilleros que afrontan procesos por crímenes en contra de la humanidad, esto por no contar las campañas casi que proselitistas en campaña de algunos políticos que buscan menoscabar los esfuerzos de diálogo.

Dado lo anterior y teniendo en cuenta que al gobierno Santos le queda un año largo de mandato emergen serias dudas sobre la efectividad de la presente negociación. Peor aún, siempre queda el mano de preocupación de que una vez que se den los acuerdos de paz y de que se instaure el nuevo partido político no maten a sus dirigentes como patos como sucedió no una, ni dos, sino por lo menos tres veces en la historia de las negociaciones de paz en el territorio nacional.

Análisis y conclusiones

Llegados a este punto se tienen varios elementos que el legado histórico nos arroja sin tener que tan siquiera que indagar en bibliografía demasiado especializada de los acuerdos de paz respectivos.

En primera instancia se tiene que con excepción del conflicto de los Supremos, el trasfondo y pretexto de cualquier conflicto ha sido, y aparentemente siempre será el de la repartición equitativa de los bienes económicos y una organización social más justa. En este sentido no se sugiere que el ideal sea una organización comunista, sino que el estado debe vigilar atentamente a que la repartición de la riqueza sea como mínimo justa, para evitar la instauración de grandes monopolios que destruyan las pequeñas empresas entre muchas otras acciones que tiendan a garantizar que el flujo de individuos entre las diferentes clases sociales de acuerdo a sus capacidades sea una realidad tangible y no simplemente un ideal teórico.

Dado que la realidad social del paz siempre ha estado enmarcada en un aparente estancamiento en el flujo de individuos entre clases, y a una separación de riqueza entre clases, donde los ricos siempre serán ricos y más aún, con el tiempo serán aún más ricos; mientras que los pobres siempre serán los mismos pobres, y peor aún con el tiempo serán más pobres. En este marco de referencia, la población oprimida busca una manera de buscar una salida, no de entrar a la clase acaudalada, sino de subsistencia digna, y a veces mínima.

Otro de los ejes que siempre ha estado presente en los conflictos nacionales es a presencia de guerrillas marginales de corte popular, muchas veces compuestas por individuos mal educados y acostumbrados a subsistir de una manera básica y ruda, bandoleros caóticos con pocas nociones de disciplina en un primer momento. Las guerrillas por lo tanto existieron desde siempre como factor social, pero mientras que sirvieron a los intereses de uno de los grandes grupos políticos, el partido Liberal no pareció ser mayor problema, pero cuando los líderes liberales sacrificaron su legitimidad durante el acuerdo del Frente Liberal el tema pasó a ser otro cantar.

Las guerrillas se transformaron, no se crearon de la nada y el polvo, adquirieron otra ideología, y empezaron a entrenar a su recurso humano, ya no serían más grupos de bandoleros caóticos, las guerrillas en los últimos 50 años se han enmarcado por un paulatino desarrollo y sofisticación de su capacidad operativa y de coordinación.

Otro de los aspectos que más ha impactado en la legitimidad de los gobiernos futuros en cuanto a los acuerdos de paz es la llamada guerra sucia por parte de ciertas elites gubernamentales una vez que las fuerzas rebeldes han depuesto las armas. Una vez que los representantes guerrilleros entregan su poderío militar, su infraestructura y su sistema logístico están en las manos del gobierno de turno, quienes deben en teoría honrar los acuerdos y proteger la vida de sus ciudadanos reinstituídos. Lamentablemente la realidad ha sido que una vez que los rebeldes deponen las armas, el resultado es una masacre históricamente reiterativa, recurrente y constante.

De cierta forma es como si la guerra y el conflicto fuesen una constante tan arraigada para ciertos grupos sociales en la cual muchos líderes militares están inmiscuidos, que el simple hecho de pensar en una paz real y definitiva causa verdadero escozor. ¿Por qué tanto derramamiento de sangre?, la única respuesta que puede encontrarse a este respecto tal vez que Colombia no posee una identidad nacional real, su estructura nacional falló desde el inicio, con esto se hace referencia que la identidad nacional siempre ha estado atomizada. Lo anterior es fácil de reconocer durante los primeros años de la vida republicana cuando la mala infraestructura y medios de comunicación pobres hicieron que los grandes centros urbanos se desarrollaran como islas aisladas el resto, por lo cual la conciencia regional se hizo fuerte, pero la nacional débil. Más aun, la lealtad nacional durante casi 100 años estuvo fragmentada hacia dos partidos y no a la nación, la gente se mató por los colores del partido y no por los de la nación.

El nuevo ingrediente que debe añadirse al coctel de peros es el de los derechos humanos, dado los acuerdos internacionales, el Estado colombiano ya no puede decir perdón y olvido absoluto, indultos y amnistías de manera unilateral o bilateral con respecto a los grupos rebeldes. Los seres humanos son universales, y si el gobierno de turno opta por olvidar impunemente los hechos en contra de los derechos humanos podrían afrontar consecuencias *nones gratas* frente a los organismos de inspección internacional y en su buen nombre en torno a la comunidad internacional.

Verdad, justicia y reparación son los lemas de las leyes de justicia y paz, que los líderes más importantes afronten la culpa por la violación por los derechos humanos sacrificando sus objetivos personales de dominio político es difícil. En el proceso anterior los líderes de las AUC no tenían como objetivo realizar un cambio social e institucional, solo querían darle plomo a los guerrilleros y punto, no habían en términos generales más ideología que esa. Pero con las FARC se tiene un problema completamente diferente, estas guerrillas socialistas conciben la violencia como un método para un fin político que es la transformación de la república y sus instituciones, al menos en el plano “ideal” para una mejor repartición de la riqueza. Es por esto que las negociaciones actuales son más complejas que las que efectuó el gobierno Uribe durante su mandato con las AUC, la paz con las FARC no será solo leyes de justicia y paz, deberá ser eminentemente un cambio social, con una nueva constitución y unas nuevas reglas del juego.

Sin embargo, desde la reflexión del peso histórico de tantos eventos sangrientos resulta muy difícil poder visualizar un final feliz para las negociaciones actuales.

Por último, otro factor que vale la pena analizar es el ciclo de violencia y miseria que ha afrontado la población nacional. Otros estudios han remarcado dos hipótesis en conflicto con respecto a la explicación de la naturaleza del conflicto, especialmente para el caso colombiano, por una parte hay quienes esgrimen que la falta de oportunidades socioeconómicas engendran el resentimiento de clases que induce al conflicto, mientras que otros autores proponen que es el conflicto quien al destruir la infraestructura y al privar a la población de la educación estatal y de la capacidad de comerciar quien incrementa el nivel de pobreza.

En el contexto colombiano pareciera que se dieron ambos, es decir que uno se dio primero, pero que una vez que se desató la chispa de violencia se ingresó a un círculo vicioso, durante la época de la colonia existía una paz impuesta en la que los españoles gobernaban y empobrecían al pueblo. El fenómeno de Los Comuneros y las posteriores campañas patrióticas hizo que la nación ingresara al

círculo, la pobreza engendra violencia, y la violencia sobre la agricultura y el comercio la degradan engendrando más pobreza.

De hecho para la época del gobierno Barco quien organizó varios planes concienzudos para disminuir los indicadores de pobreza extrema, de nada le sirvieron, la sociedad estaba demasiado imbuida en esta relación cíclica como para que el solo accionar social sirviera de algo.

Este último ejemplo y analogía revelan un dato desalentador o esperanzador, depende de como se lo mire o si un gobierno de turno es capaz de implementarlo de manera capaz. Dado que atacar la violencia con acuerdos de paz y atacar la pobreza con medidas sociales ha sido infructuoso de manera independiente, tal vez la única salida real al conflicto sea hacer ambos al mismo tiempo. Solo así se atacarían los dos factores que generan el ciclo del conflicto colombiano, pero hacer esto es difícil, ya que requiere un esfuerzo demasiado grande por parte del aparato gubernamental, y en cierto sentido una gran apuesta. Realizar un cambio en el esquema económico significa sacrificar recursos de alguna parte para llevarlos a la inversión social, y el rubro que más fácilmente se le echaría mano con una paz inminente es el gasto militar.

Los conceptos de perdón y reparación son un tercer elemento necesario para romper los mecanismos que vinculan a la violencia con la pobreza y es el resentimiento social que induce a la venganza y que por ejemplo dieron nacimiento a las AUC.

Es decir, con la paz todos ganan menos los militares quienes perderían la mayor parte de su trabajo y función.

Dado el anterior análisis se resaltan las siguientes conclusiones:

El conflicto colombiano es de naturaleza dual y acoplada, una vez que la pobreza dio marcha también dio origen la violencia, y a su vez la violencia refuerza la situación de pobreza. Este círculo vicioso hace que atacar un lado sin enfrentar al otro de manera simultánea sea infructuoso, Hacer la paz con un grupo armado sin

solucionar las causas socioeconómicas es como cortarle una cabeza a la Hidra de Lerna, al poco tiempo le nace otras dos para tomar su lugar. De manera semejante, si se intenta enfrentar la pobreza, los actores armados lo impiden de manera violenta.

El conflicto colombiano es prolongado y se puede rastrear no al nacimiento de las guerrillas socialistas, sino a la misma fundación de la república y más allá hasta la colonia que es donde se siembran las semillas de actitudes que vendrían a repetirse de manera reiterativa con diferentes actores.

Ciertas clases sociales de corte concertador, con influencia militar y social han impedido siempre el buen recaudo de las negociaciones de paz, mas por una línea ideológica de conservar su poder, o por razones personales al intentar vengar la muerte de familiares, amigos entre otras. Esto siembra las bases para la guerra sucia y la masacre de los que se ex-rebeldes entregan durante los acuerdos de paz.

La articulación de las modernas negociaciones de paz no pueden omitir los compromisos nacionales con respecto al respeto y protección de los Derechos Humanos, en esta base resulta difícil creer que los representantes guerrilleros dejaran de lado sus intereses políticos como lo hicieron los líderes de las AUC. En este sentido el gobierno Santos o el que lo suceda tendrá un problema para solventar esta paradoja de intereses y responsabilidades enfrentadas.

Tal vez la pregunta más grave es, ¿Cómo lograr que una sociedad que valora tanto la represalia, y la venganza perdone más de 100 años de conflicto de clases? Esta es una pregunta delicada a la cual el presente escrito no se atreve a expresar respuesta alguna, simplemente es demasiado complicado.

Referencias bibliográficas

- Bushnell, D. (1968). Santanderismo y bolivarismo: dos matices en pugna. *Desarrollo Económico*, 243–261. Extraído el 28-04-2013 de <http://www.jstor.org/discover/10.2307/3466010?uid=3737808&uid=2&uid=4&sid=21101960123203>
- De Hincapié, M. T. U., & Lopera, L. M. L. (2008). Los discursos del perdón y del castigo en la guerra civil colombiana de 1859-1862. *Co-herencia*, (8), 1–30. Extraído de internet el 28-04-2013 de <http://www.scielo.org.co/pdf/cohe/v5n8/v5n8a04.pdf>
- Díaz-Callejas, A. (2005). Oposición de Santander a un tratado de libre comercio con Estados Unidos. *Boletín de historia y antigüedades*, 92(830), 575–584. Extraído de internet el 28-04-2013 de http://www.colombiaprende.edu.co/html/mediateca/1607/articulos-115125_archivo.pdf
- El espectador (2008). 1981-Plagio de Martha Ochoa se creó el MAS. Periódico El Espectador. Extraído de internet el 28-04-2013 de <http://www.elespectador.com/impreso/politica/articuloimpreso-1981-plagio-de-martha-ochoa-se-creo-el-mas>
- El Tiempo (1997). ASÍ NACIERON LAS CONVIVIR. Extraído de internet el 28-04-2013 de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-605402>
- El Tiempo (2013). Fuerzas Militares no están en juego con el proceso de paz: Santos. *Redacción Política El Tiempo*. Extraído de internet el 28-04-2013 de http://www.eltiempo.com/politica/ARTICULO-WEB-NEW_NOTA_INTERIOR-12758605.html
- El Tiempo (n.d.) M-19, una guerrilla sin precedentes (1974-1980). *Cronología Centenario, El Tiempo*. Extraído de internet el 28-04-2013 de

http://www.eltiempo.com/100/dk100/cronologia_centenario/ARTICULO-WEB-PLANT_NOTA_INTERIOR_100-7934180.html

Fisas, V. (2010). El proceso de paz en Colombia. *Quaderns de Construcció de Pau*, 17, 1–17. Extraído de internet el 28-04-2013 de <http://ibdigital.uib.es/greenstone/collect/cd2/archives/HASHafe0.dir/82.pdf>

Guerrero, V. (2003). Breve historia de las amnistías e indultos en Colombia. *Foro Constitucional Iberoamericano*. Extraído de internet el 28-04-2013 de <http://www.idpc.es/archivo/1212660802revista-06art-col2.pdf>

Losonczy, A. M., & De la Cadena, M. (2007). El criollo y el mestizo. Del sustantivo al adjetivo: categorías de apariencia y de pertenencia en la Colombia de ayer y de hoy. *De la Cadena, M. Construcción de indianidad: articulaciones raciales, mestizaje y nación en América Latina. Enviación*. Extraído de internet el 28-04-2013 de <http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/Formaciones%20de%20Indianidad%20-%20cap%209.pdf>

Medina, M., & Arango, L. G. C. (1997). Dos décadas de crisis política en Colombia, 1977-1997. *La crisis socio-política colombiana: un análisis no coyuntural de la coyuntura*. Bogotá: Centro de Estudios Sociales, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, 27–72. Extraído de internet el 28-04-2013 de http://www.utopica.com/SimposioCrisis/pdf/crisis_colombiana.pdf

Muñoz Tejada, J. A. (2011). La guerra civil de 1859: discursos sobre la construcción de un orden. *Diálogos de Derecho y Política*, (5).

Muñoz Tejada, J. A. (2011). La guerra civil de 1859: discursos sobre la construcción de un orden. *Diálogos de Derecho y Política*, (5).

Nasi, P. (2012). El Caguán: desaciertos, traiciones y malas interpretaciones. *Diez años del Caguan*, El Espectador. Extraído de internet el 28-04-2013 de

<http://www.elespectador.com/noticias/paz/articulo-327573-el-caguan-desaciertos-traiciones-y-malas-interpretaciones>

Ortiz Mesa, L. J. (2004). Fusiles y plegarias. Guerra de guerrillas en Cundinamarca, Boyacá y Santander, 1876, 1877.

Pécaut, D. (2008). Las FARC: fuentes de su longevidad y de la conservación de su cohesión. *The FARC: Sources of Their Longevity and Cohesion*”, *Análisis Político*, 21(63), 5.

Peláez, L. D. (2010). ¿Qué tanto ha funcionado Justicia y Paz? *Revista Semana*. Extraído de internet el 28-04-2013 de <http://www.semana.com/nacion/conflicto-armado/articulo/que-tanto-ha-funcionado-justicia-paz/112945-3>

Pérez, A. (2012). Ensayo de opinión: notas historiográficas e interpretativas sobre los estudios de las guerras civiles en Colombia: el caso de la guerra de los mil días, 1899-1902”. *Revista Divergencia*, 2(1), 169-177. Extraído de internet el 28-04-2013 de http://www.revistadivergencia.cl/docs/ediciones/02/09_notas_historiograficas.pdf

Salgado, C. (2002). *Los campesinos imaginados* (Vol. 6). Instituto Latinoamericano de Servicios Legales Alternativos, ILSA. Extraído de internet el 28-04-2013 de <http://www.kus.uu.se/pdf/publications/cuaderno.pdf>

Sánchez, S. F. (2009). La ignorancia es la fuerza. Tesis de Maestría, Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga, Colombia. Extraído de internet el 20-04-2013 de <http://repositorio.uis.edu.co/jspui/bitstream/123456789/9618/2/131408.pdf>

Santos, R. R. (n.d.). La rebelión de los comuneros. *Colecciones virtuales Biblioteca Nacional*. Extraído de internet el 28-04-2013 de

http://www.bibliotecanacional.gov.co/recursos_user/documentos_bnc/Documento-digital-03.pdf

Sarmiento, L., & Rüttsche, B. (2012). Colombia: Globalización, transnacionales y violencia: Cambio de régimen. *Colombia entre violencia y derecho Implicaciones de una Sentencia del Tribunal Permanente de los Pueblos*. 187-214. Extraído de internet el 21-04-2013 de <http://www.desdeabajo.info/component/k2/item/21499-colombia-entre-violencia-y-derecho.html>

Schuster, S. (2009). El primer gobierno del Frente Nacional y el “problema” de La Violencia (1958-1962). *Iberoamericana*, 9(36), 9-26. Extraído de internet el 28-04-2013 de http://www.iai.spk-berlin.de/fileadmin/dokumentenbibliothek/Iberoamericana/36-2009/36_schuster.pdf

Semana (1993). ¿HABRA FUTURO? El PNR, que estuvo la semana pasada en el centro del debate sobre la ley de Orden Público, cumple con 10 años. Análisis. *Revista Semana*. Extraído de internet el 28-04-2013 de <http://www.semana.com/especiales/articulo/habra-futuro/21457-3>

Semana (2008). Un campesino en armas. *Revista Semana*. Extraído de internet el 28-04-2013 de <http://www.semana.com/nacion/articulo/un-campesino-armas/92898-3>

Sierra, J. C. (2002). Fallas de origen. La discursividad histórica de los actores del conflicto: el ELN, 1964-1996. *La universidad piensa la paz: Obstáculos y posibilidades*.